

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El imaginario de Rosario, siglos XIX-XX.

Megías, Alicia.

Cita:

Megías, Alicia (2009). *El imaginario de Rosario, siglos XIX-XX. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/450>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El imaginario de Rosario, siglos XIX-XX

Megías, Alicia (UNR)

*“Rosario es hoy un pueblo de importancia en que todo reluce
con aire de frescura, como si hubiera sido hecha ayer...
es como uno de esos lozanos retoños que brotan
por entre la corteza podrida de un viejo tronco
cuando el vigor de la savia ha tocado sus yertas raíces;
es una ciudad que el soplo de la libertad
ha improvisado en unas cuantas horas”
Benjamín Vicuña Mackenna¹.*

La frase de Vicuña Mackenna que titula estas notas alude a un aspecto recurrentemente resaltado en las representaciones de Rosario divulgadas por los viajeros, la prensa, los documentos públicos y privados que, desde mediados del siglo XIX, destacaron el carácter reciente y moderno de la ciudad.

Ese énfasis en la modernidad se corresponde con la profundidad de los cambios. Entre 1851 y 1887, la población se multiplicó 17 veces y los índices de extranjería superaron el 40%. Las actividades económicas regidas por el orden capitalista crecieron de modo exponencial y las pocas decenas de comercios, pequeños talleres y barracas que funcionaban en 1860 se transformaron a finales de la década de 1880, en casi 3.000 establecimientos comerciales, financieros, de transportes y de servicios². La sociedad se convirtió en un conjunto abigarrado

¹.- Vicuña Mackenna, Benjamín, “Páginas de mi diario durante los años 1853-1855” reproducido en Busaniche, José Carmelo, *“Estampas del pasado”*, Bs.As., Solar-Hachette, 1971, pp.785-788.

².- Entre las estimaciones de 1851 y el Censo Provincial de 1858, la población se triplicó y en cada uno de los dos periodos intercensales siguientes (1858-1869 y 1869-1887) volvió a duplicarse. En 1858, los extranjeros representaban el 22% de la población; en la década de 1880 superaron el 40% y en el Censo Municipal de 1910, llegaron al 47%.

Cf. Provincia de Santa Fe. Censo Oficial de 1858, manuscrito. *“Primer Censo Nacional de la República Argentina (1869)”*, Bs. As., El Porvenir, 1872. *“Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe, (1887)”*. Bs. As., Peuser, 1888. Facchiano de Zinny, Celia. *“Los comerciantes de Rosario: 1852-1860”* en *“Revista Histórica”*, Nro. 5, Bs. As., May-Dic. 1979. Esta información, puede ampliarse en Carrasco, Gabriel y Eudoro. *“Guía Civil y Comercial de Rosario y su municipio”*, Rosario, Carrasco, 1876; Carrasco, Gabriel. *“Anales de la ciudad de Rosario de Santa Fe”*, Bs.As., Peuser, 1897 y *“Descripción geográfica y estadística de la Prov. de Santa Fe”*, Rosario, Carrasco, 1882. Chueco, Manuel. *“Guía de forasteros del Rosario”*,

de costumbres, tradiciones e idiomas; surgieron nuevos ámbitos de sociabilidad; se desarrollaron la prensa y una opinión pública que discutió con vehemencia los asuntos locales.

La planta urbana, antes reducida a unas pocas manzanas en torno de una capilla, reflejó esa condición aluvial. Hasta por lo menos la década de 1880, en las escasas calles pavimentadas e iluminadas del centro -con aceras que tenían “huecos” y “pantanos”- se mezclaban “*miserables casuchos...alternados con terrenos baldíos*”, casas bajas y austeras, un puñado de residencias más pretenciosas, pensiones, mercados, pequeñas tiendas cuyas plantas superiores o fondos fueron también vivienda para sus propietarios, barracas y depósitos con grandes patios donde se confundían mercaderías y mercaderes, carretas y animales³. En esos años, buena parte de la población, compartía las actividades recreativas -retretas, paseos por la plaza, funciones teatrales, bailes, romerías o desfiles callejeros- y formaba parte de algunas de las muchas asociaciones mutuales, recreativas y económicas inauguradas desde 1852⁴.

Las manifestaciones sociales y económicas de ese fenómeno han sido estudiadas. En cambio, el imaginario que colocó a la ciudad en la “*ruta al mundo moderno*” y le permitió prosperar “*tumultuosamente*” en un “*agitado clima de aventura*” ha recibido menos atención⁵. Por esa razón, estas notas exploran -aunque resignando un recorrido minucioso- algunos de los argumentos que intervinieron en ese imaginario que sustentó ideológicamente la primera modernización y dejó una impronta indeleble en las futuras representaciones literarias e historiográficas de la ciudad.

Rosario, 1870 y “*Primer Censo Municipal de la Ciudad del Rosario de Santa Fe*”, Bs. As., Kraft, 1902, pp. XII-XVII.

³.- Aldao de Díaz, Elvira. “*Recuerdos de antaño*”, Rosario, Peuser, 1931, p. 75. “Memorias de A. P. de Kammerath” en “*Revista de Historia de Rosario*”, Año XIX, Nro. 28, 1976.

⁴.- “*Junto a la pirámide los músicos del piquete...Era la plaza el punto de cita y de recreo de las damas rosarinas, después del día sofocante pasado en los patios, en batón, con el consuelo de los abanicos y el agua fresca de los aljibes*”. Booz, Mateo. “*La ciudad cambió de voz*” (1938).

⁵.- Moore, Barrington. “*Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*”, Barcelona, Península, 1991, p. 335. Romero, José Luis. “*Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*”, Bs. As., S.XXI, 2004, p. 250.

El siglo XIX

El punto de arranque de la modernización, el momento en el cual Rosario -que había crecido lenta y desordenadamente en medio de sobresaltos militares y económicos durante la primera mitad del siglo XIX- dejó de ser una “*miserable ranchería*” para convertirse en un centro urbano y distribuidor de importancia, puede datarse con precisión: 1852⁶.

El proceso de liquidación lo antiguo e instauración de lo nuevo tuvo en Rosario algunas particularidades que lo descentran relativamente respecto de los modelos clásicos que giran en torno de un par dialéctico entre lo tradicional/viejo y lo moderno/nuevo y destacan las tensiones inherentes al tránsito de un orden social “*recibido*” de Dios a otro secular, “*producido*” por los hombres⁷.

En ese relativo descentramiento intervinieron distintas cuestiones. Por un lado, los cambios comenzaron por decisión ajena a los actores locales e incluso a la provincia de Santa Fe. Aunque incidieron ciertos factores físicos -una buena ubicación y una costa propicia para el desembarco de mercaderías- se trató de una estrategia esencialmente política: en medio del enfrentamiento entre el

⁶.- La expresión es quizás algo exagerada considerando que el poblado tenía para esa época, alrededor de 3.000 habitantes. Mac Cann, William. “*Viaje a caballo por las provincias argentinas*”, Bs. As., Solar/Hachette, 1969, pp. 223-224.

⁷.- “...es el término moderno el que genera la dupla y su juego dialéctico...la conciencia de la modernidad nace precisamente del sentido de ruptura con el pasado”. Le Goff, Jacques. “*Pensar la Historia*”, Barcelona, 2005. 1ra. ed. 1977, pp.147-149. “*Con diversos contenidos, el término ‘moderno’ expresó una y otra vez la convivencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose resultado de una transición de lo viejo a lo nuevo*”. Habermas, Jürgen “*Modernidad: un proyecto incompleto*” en Casullo, Nicolás. “*El debate modernidad-posmodernidad*”, Bs.As., Retórica Ediciones, 2004.

Al respecto, resultan muy interesantes las hipótesis de Elías Paltí que replantean radicalmente la oposición entre tradición y modernidad evitando perspectivas épicas, teleológicas y transhistóricas. Paltí, Elías. “*La modernidad como problema*” en “*Modernidades*”, Revista Electrónica Académica, 2005, Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C.

Paralelamente, la precisión de los conceptos de modernización, modernidad y modernismo ha sido objeto de intensos debates. Sobre la cuestión, sin pretensión de exhaustividad, pueden verse Williams, Raymond. “*La política del modernismo. Contra los nuevos conformismos*”, Bs. As., Manantial, 1997. Berman, Marshall. “*Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*”, Bs.As., S.XXI, 1989 y los trabajos de J. Habermas, Perry Anderson y M. Berman publicadas por Casullo, Nicolás, Citado.

Estado de la Confederación y la provincia de Buenos Aires, unos días antes de la revolución que segregó a ésta última, las autoridades de la Paraná resolvieron que Rosario fuese el “*puerto obligado de tránsito de diez provincias del interior*”⁸. Con las ventajas comparativas que le brindaron ese amparo nacional, su excelente situación geográfica y el apoyo del poder político de la provincia de Santa Fe -en un primer momento reticente, al punto que sólo por imposición de la Confederación le concedió el rango de “ciudad”- los habitantes de Rosario usufructuaron hábil y rápidamente las oportunidades económicas de ese nuevo *status* y sostuvieron la expansión aún mucho después de la caída del proyecto confederal.

Por otro lado, no hubo querellas relevantes. En ese sentido, las características del orden social y económico previo contribuyeron a moderar las posibles tensiones. El Sur de Santa Fe no tenía una tradición ganadera dominante como otras regiones de la provincia; las actividades productivas combinaban la cría de ganado, una rudimentaria agricultura-horticultura y sobre todo, diversas formas de comercio, por lo que no hubo actores dispuestos a resistir los cambios; por el contrario, la mayoría de los habitantes manifestaron públicamente sus expectativas ante las halagüeñas perspectivas de progreso económico que se vislumbraban. Tampoco hubo un cuerpo de funcionarios o jerarquías sociales consolidadas dispuestas a defender privilegios o posiciones ante el nuevo orden social e institucional. La franja más alta de la sociedad la conformaba un pequeño grupo de comerciantes-hacendados y el resto reunía a un heterogéneo conjunto de transeúntes, aventureros y recién llegados de otras provincias o de ultramar aglutinados en torno de la posibilidad de mejorar su situación económica y social. Esa escasa definición y sobre todo, la ausencia de un grupo capaz de reivindicar orígenes ilustres o aristocráticos habilitaron una intensa movilidad y proporcionaron un amplio margen para la negociación de nuevas jerarquías sociales.

⁸.- La expresión de es Carrasco, Gabriel. “*Descripción...*”, Citado, p. 475.

No obstante, las mismas condiciones que amortiguaron eventuales controversias entre conservadores y modernizadores plantearon otros desafíos. Apenas comenzó el crecimiento fueron evidentes el déficit de viviendas, la inexistencia de medios de circulación y transporte adecuados, la debilidad del sistema de orden y control y la ausencia de instituciones político-administrativas. De modo que para mantener el ritmo de la expansión, era indispensable dotar a la ciudad de una amplia infraestructura jurídica, administrativa y material que incluyera desde caminos, puentes, ferrocarriles y mercados hasta legislación e instituciones *ad hoc*. Al mismo tiempo, era imperioso legitimar el nuevo rol de moderna ciudad-puerto había adquirido; definir quienes -entre el heterogéneo conjunto de vecinos- conducirían la modernización, gestionarían la satisfacción de las necesidades y representarían los intereses y las preocupaciones locales ante los Estados Provincial y Nacional.

Esos desafíos fueron resueltos con relativa velocidad por dos vías estrechamente articuladas, una política y otra ideológica. En sólo dos décadas, se definió un grupo de dirigentes políticos y sociales -tan heterogéneo y cosmopolita como el conjunto de la sociedad- que litigó incansablemente por los intereses de la ciudad y de sus habitantes⁹. Urgieron a las autoridades provinciales con demandas constantes y a veces imperiosas; reclamaron apoyo a las iniciativas locales; discutieron la distribución de las bancas legislativas y de los fondos públicos; se quejaron de las imposiciones fiscales alegando que la ciudad estaba “vergonzosamente” desatendida y solicitaron instituciones “*locales e inmediatas*” capaces de impulsar la “*prosperidad*” y resolver los problemas derivados del “*rápido aumento de población*” y del “*gran desarrollo mercantil*” con total autonomía¹⁰.

⁹.- Hemos tratado ese proceso en Megías, Alicia. “*La formación de una elite de notables-dirigentes, Rosario, 1860-1890*”, Bs.As., Biblos-Simón Rodríguez, 1996.

¹⁰.- R.O.P.S.F.-II, Decreto organizando administrativa y judicialmente el pueblo y departamento del Rosario, 30 de julio de 1854, *Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe*, Tomo II (1848-58) Santa Fe, Tipografía La Revolución, 1889, pp. 213-216. Senado de Santa Fe, “*Colección de Documentos para la Historia de Santa Fe*”, Tº I, “*Actas de las Convenciones Constituyentes*”, Santa Fe, 1973, pp. 158-166.

La mayor parte de esos objetivos fueron alcanzados. Desde la década de 1860 hubo una municipalidad y varias dependencias públicas; mejoró la representación del departamento en la legislatura provincial y paulatinamente se desarrolló una rudimentaria infraestructura urbana. Esos avances, considerados por la dirigencia rosarina como una conquista, trasladaron buena parte de las querellas inherentes a la modernización al ámbito provincial que comenzó a ser planteado como un obstáculo a vencer para el progreso de Rosario. En principio, las autoridades provinciales se mostraron desconcertadas y sin modelos a seguir frente a los reclamos de ese pueblo del interior convertido en poco tiempo en la ciudad más rica y poblada de la provincia y un poco más tarde, mantuvieron una actitud oscilante entre la reticencia y el apoyo, respecto de la imparable expansión del Sur de la provincia¹¹.

La segunda vía de resolución de los problemas de la modernización se vinculó con el surgimiento y la consolidación de un vigoroso -y exitoso- imaginario local¹². Difundido a través de la prensa, pero también presente en las crónicas de los viajeros y en los documentos privados y públicos, ese imaginario legitimó los cambios, dio a los heterogéneos habitantes una identidad más definida y presentó algunos de los problemas de la ciudad como atributos positivos y destacables.

Conformado al modo de un mosaico de ideas, representaciones e imágenes durante las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX, en ese imaginario hubo una idea primordial que perduró con notable eficacia hasta bien entrado el siglo XX. Ese argumento generador se vinculó, paradójicamente, con los orígenes de Rosario. El pueblo nunca había sido formalmente fundado

¹¹.- Según el Censo Provincial de 1858, el departamento La Capital tenía un poco más de 10.000 habitantes y el departamento Rosario, más de 22.000.

¹².- Sobre los conceptos de imaginario y representaciones -que para R. Williams “*son elementos activos...en la manera como se distribuyen las fuerzas, en la manera como la gente percibe las situaciones, tanto desde dentro de sus apremiantes realidades como fuera de ellas*”- pueden consultarse Williams, Raymond. Citado. Baczko, Bronislaw. “*Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*”, Bs.As., Nueva Visión, 2005. Chartier, Roger, “*El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*”, Barcelona, Gedisa, 1992. Burke, Peter (ed.). “*Formas de Historia Cultural*”, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

como otras ciudades importantes del Río de la Plata; se había gestado alrededor de una capilla durante el siglo XVIII y había prosperado lenta y desorganizadamente en medio de las dificultades de las guerras civiles y de las crisis económicas del periodo posrevolucionario.

Esa historia previa poco relevante -condición refrendada por varios de los viajeros que pasaron por la zona en esos años casi sin hacer referencias al pueblo- y por lo tanto la ausencia de lo que Marshall Berman llama “*un pasado áureo*” al cual reivindicar, fue una preocupación temprana para los habitantes de Rosario. En 1823, solicitaron a las autoridades de la provincia “*los títulos de honor que le correspondían*” otorgándole el rango de villa o de ciudad, por “*sus méritos y servicios a la causa pública y numeroso vecindario*” y porque deseaban abandonar la denominación de “capilla del Rosario” a la cual consideraban un “*nombre oscuro de conquista*”¹³. Aunque el pedido fue satisfecho con el título de villa y tres décadas más tarde con el de ciudad, la inquietud por esos orígenes poco o nada ilustres terminó resolviéndose por vía del imaginario.

En efecto, a mediados del siglo XIX, los habitantes de Rosario no buscaron indicios para asignar orígenes patricios a la flamante ciudad y tampoco indagaron sobre un probable fundador para equiparar su rango con el de otras de antigua prosapia¹⁴. Por el contrario, extremaron el argumento del crecimiento improvisado y lo reivindicaron con orgullo, casi al punto de borrar las huellas del pasado. Pocas ciudades registran antecedentes comparables. En las descripciones de los más fervientes publicistas de la ciudad y en las crónicas de los viajeros - que no habían conocido la ciudad en sus comienzos, por lo cual es plausible que

¹³.- Carrasco, E. y G. “*Anales...*”, Citado, pp.177-180. Sobre las crisis de la primera mitad del siglo XIX, pueden consultarse “*Diario de D. Manuel Ignacio Díez de Andino*”, Junta de Historia y Numismática, nº 3, Rosario, 1931 y “*Memorias de Don Domingo Crespo*” en Cervera, Manuel María. “*Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*”, Santa Fe, U.N.L., 1982. Apéndice XXVIII. Berman, Marshall, Citado, p. 144.

¹⁴.- Alternativamente, circularon varios nombres a los que se adjudicó el carácter de fundador. Sin embargo, en todos los casos, se trató de los propietarios de las tierras en donde comenzó a formarse el poblado y no de fundadores al estilo de la conquista.

esa información les haya sido transmitida por sus anfitriones- la referencia es infaltable: antes de 1852, Rosario había sido apenas una “*miserable ranchería*”, una “*aldea de chozas de barro*” o, en el mejor de los casos, un “*agradable villorrio*” que “*se había ido formando lentamente, sin que hubiera surgido la necesidad de dar nombres a sus pocas y solitarias calles*”¹⁵.

Naturalmente, esas afirmaciones sobre la irrelevancia del poblado en la primera mitad del siglo destacaron la excepcionalidad del fenómeno iniciado a partir de 1852. El crecimiento vertiginoso -sin “*precedente en la historia de los pueblos Hispano-Americanos*”; el “*más rápido de la América del Sur*”- se transformó en una virtud frente a la cual el desorden, el hacinamiento o las dificultades cotidianas perdieron relevancia¹⁶. La “*extraordinaria transformación*” ocurrió en un “*lapso tan relativamente corto*” que una misma generación había podido “*disfrutarla*”. Se trataba de una ciudad “*improvisad[a] en unas cuantas horas*” por “*el soplo de la libertad*”; su aspecto era “*muy diferente de lo que era hace diez años*” y quienes la habían conocido entonces ya no la reconocerían “*en nada, salvo en el nombre*”. Ninguna ciudad argentina podía comparársele en su “*desarrollo e incremento*” o en su capacidad de “*levantarse casi de la nada*” para “*llegar a la altura que ha alcanzado... en tan poco tiempo*”, ninguna otra podía jactarse de ser “*una ciudad cosmopolita, esplendorosamente improvisada*”, ni permitía vislumbrar tan “*inmenso porvenir*”. Tenía, además, una ubicación “*tan notablemente ventajosa*” que sólo bastaba una “*ojeada al mapa de Sudamérica para indicarlo como el punto más importante del Continente*”¹⁷. De ese modo, el carácter reciente devino en una

¹⁵.- Carrasco, E. y G. “*Anales...*”, Citado, p. 269. Vicuña Mackenna, Citado. Rickard, Ignacio F., “*Viaje a través de los Andes*”, Bs. As., Emecé, 1999, pp. 212-214. D’Orbigny, Alcides. “*Viaje por la América Meridional*”, Bs. As. Emecé, 1998.

¹⁶.- G. Burmeister señaló que la indolencia era característica y manifestó su asombro respecto del contraste entre la pujanza comercial y descuido general de la ciudad que “*por lo menos debería tener empedradas sus calles principales*”, “*pero de esto aquí nadie se preocupa*”. También anotó que “*las grandes quiebras*” estaban “*a la orden del día*” y le pareció extraordinario que “*en semejantes condiciones*” Rosario hubiese “*llegado a lo que es*”. Burmeister, Germán. “*Viaje por los Estados del Plata*”, Bs.As., U.Germánica Argentina, 1944, 2 Vols. p. 110-111.

cualidad positiva y posibilitó a la ciudad sin pasado o con un pasado poco eminente, crecer de cara a un futuro que sería ineluctablemente próspero. Por esa singularidad, sólo podía encontrar arquetipos o modelos en las modernas y cosmopolitas ciudades de Estados Unidos -alternativamente Chicago o las nuevas poblaciones de California- y, aunque la relación con la capital nacional fue con frecuencia tensa y competitiva, en Buenos Aires¹⁸.

Otros argumentos contribuyeron a resolver la ausencia de tradiciones seculares, de una fundación formal o de un pasado glorioso y al mismo tiempo, morigeraron las dificultades de la diversidad, el cosmopolitismo y el desarraigo de gran parte de la sociedad rosarina. En primer lugar, plantearon insistentemente que la ciudad se había desarrollado de manera espontánea, por la iniciativa, la perseverancia y el arduo trabajo de sus cosmopolitas habitantes. Esa transformación se había operado “*en menos de tres años*” y continuaba “*día por día, por el sólo hecho de la confianza pública*”; Rosario era una “*prodigiosa creación de la fe pública*”; era producto exclusivo de las energías y la tenacidad de su dinámica sociedad civil que, sin intervención de otros actores y sobre todo sin apoyos políticos externos, había colocado a la ciudad en el camino de un futuro floreciente y hasta opulento¹⁹.

¹⁷.- Aldao de Díaz, Citado, p. 7. Carrasco, E. y G.. “*Descripción...*”, Citado, p. 566. Vicuña Mackenna, Benjamín, Citado. Rickard, I. Citado, pp. 212-214. Hutchinson, Thomas J. “*Buenos Aires y otras provincias argentinas*”, Bs. As., Imprenta del Siglo, 1866. “La Inmigración”, 9 de junio de 1870. “Asociación”. Zeballos, Estanislao. “*La región del trigo*”, Hyspamérica, 1984, pp.18-19. “El Ferrocarril”, 4 de setiembre de 1863, “Caudales de las provincias”.

¹⁸.- Varios viajeros, cronistas y periódicos compararon a Rosario con ciudades de Estados Unidos. Vicuña Mackenna tenía “*en su aspecto mucho de esas ciudades improvisadas de los Estados Unidos*” aunque habitada por “*sobrios y laboriosos genoveses*”. Ramón Gil Navarro, la comparó -“*hermosa en su movimiento y progreso*”- con las ciudades de California; aseguró que unos pocos “*meses*” había sufrido un crecimiento “*fabuloso*”; que rivalizaba en “*novedad y hermosura*” con la ciudad de Córdoba y que los campos que la rodeaban eran “*una maravilla del mundo...así debió ser el paraíso terrenal*”. Ferreyra, María del Carmen, “*Memorias de una sociedad criolla. El diario de Ramón Gil Navarro, 1845-1856*”, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 2005, pp.260-261. Germán Burmeister, le encontró “*mucha semejanza con la California de hace diez años*”. Burmeister, G., Citado, p. p. 110-111. “La Confederación”, 7 de febrero de 1861.

¹⁹.- “El Orden”, Bs.As., 1855, reproducido en “*Revista de Historia de Rosario*”, Año IV, N° 11, 1966.

En esa sociedad civil dinámica y fuerte que tenía su centro vital en el mercado, en las actividades de intercambio y financieras, los exitosos y emprendedores comerciantes extranjeros eran los protagonistas principales, los habitantes ideales, los modelos indiscutibles de los frutos que podían obtenerse por la constancia en el trabajo, la usina de todas las iniciativas productivas y la evidencia palpable de las posibilidades de ascenso social que ofrecía la ciudad. Los extranjeros eran, en definitiva, la más “*genuina expresión...de todas las virtudes sociales y políticas*” de los habitantes de Rosario²⁰.

En esa lógica, la diversidad y la heterogeneidad no eran una complicación sino una característica positiva y sobresaliente. Por lo tanto, la cosmopolita dirigencia que se había gestado a partir de 1850 en las instituciones políticas y administrativas, en las asociaciones civiles y en el comercio, quedaba legitimada. Aquellos que habían demostrado habilidad en la gestión de sus negocios privados -“*los fundadores de nuestra importancia comercial*”- eran naturalmente, los mejores candidatos para dirigir eficazmente la modernización de la ciudad²¹.

Desde esa misma perspectiva, Rosario adquiriría al mismo tiempo, un rol ejemplar y una función nacional. Se constituía en el paradigma de la Argentina del porvenir y en la evidencia incontrastable de la viabilidad y las posibilidades del modelo de acumulación agroexportador. Los periódicos locales publicaron verdaderos panegíricos asegurando que era “*a los ojos del observador atento...una débil muestra de las maravillas que el trabajo y el comercio están en camino de crear en estas bellas comarcas*” y ocupaba “*un alto rango en los mercados europeos*” porque era “*la segunda plaza mercantil de la República*”²².

Ese carácter al mismo tiempo excepcional y ejemplar, la hacía justamente merecedora de especial atención por parte de las autoridades nacionales y provinciales. Si Rosario era la encarnación del progreso -“*la bandera de la*

²⁰.- “La Capital”, 4 de marzo de 1870. “La población extranjera y la política”.

²¹.- “El Municipio”, 2 de setiembre de 1890. “El voto de los extranjeros”

²².- “La Capital”, 16 de octubre de 1872. “El Rosario y el Gobierno”.

nación que convida al extranjero a buscar ventajas bajo su sombra”- debía recibir “*auxilio y...atención constante*” y toda la colaboración para acelerar “*su carrera en la marcha de progreso*” a la que estaba “*destinada*”²³.

Pero esas ponderaciones extremas sobre los méritos y consecuentemente, sobre los derechos de la ciudad, que insistían en presentar a Rosario como “*el alma de la provincia...la perla del Litoral...el todo de la provincia*”, también consideraban una “*desgracia*” que la capital de la provincia estuviera en la ciudad de Santa Fe, complicando las relaciones con el poder político santafesino²⁴. La ciudad de Santa Fe -de la cual procuraron tenazmente diferenciarse- fue una referencia inevitable en ese imaginario. En la prensa local se reiteraron semblanzas de la capital provincial que tuvieron, alternativamente, tono crítico o irónico y, en ocasiones, desdeñoso. En esas notas, todas las características de la antigua ciudad de Santa Fe -tradicción, apacibilidad, edificios centenarios- aparecieron como referencias negativas que Rosario debía evitar a cualquier costo. Exageraron la tranquilidad del ritmo de la vida cotidiana capitalina para oponerla al dinamismo y el vértigo de la rosarina. Criticaron el tradicionalismo de los santafesinos y se vanagloriaron de la modernidad de los rosarinos. Se refirieron a la sociedad de la capital provincial como “*the people of the old sleepy town of Santa Fe*”, como “*anticuada*” y compuesta por gente que llevaba una “*vida patriarcal, estúpida, inútil y somnoliente*”, sin la menor iniciativa productiva. Describieron a Santa Fe como una ciudad con “*naranjales seculares*” y “*grandiosos edificios*” pero ruinosos y deteriorados y a Rosario como una urbe llena de “*casas modernas, con su linda arquitectura, debida a la inteligencia de la grande inmigración italiana*”²⁵. Cuando se trató de asuntos políticos y en particular fiscales, ese discurso adquirió tonos beligerantes. La ciudad de Santa Fe -en tanto sede de las autoridades políticas provinciales-

²³.- “La Confederación”, 26 de agosto de 1854. “Progreso”.

²⁴.- “El Cosmopolita”, 4 de abril de 1865. “Mesa de redacción”.

²⁵.- “El Cosmopolita”, 6 de noviembre de 1864. “Mesa de Redacción” y probablemente “The Spectator”, Canadá, 14 de junio de 1867. “El Cosmopolita”, 4 de abril de 1865. “Mesa de redacción”. “El Cosmopolita”, diciembre de 1864. “El Rosario y la inmigración”.

trataba de “*hostilizar y negar al Rosario todo lo que puede ser útil a su adelanto*”; desde allí, se arrojaban “*semillas de odio, de rivalidad y desprecio*” y, si no se remediaba esa situación se vaticinaba que ésta pediría definitivamente “*su separación de Santa Fe*”²⁶.

Ese conjunto de imágenes, proyectos, expectativas y querellas convirtió al primer impulso modernizador en una gesta exitosa. Fue un eficiente recurso para legitimar simultáneamente las transformaciones económicas y sociales, las instituciones y la reciente dirigencia política y social. Se trató de un imaginario de pretensiones inclusivas que planteó cierta comunión de ideas e intereses y representó las expectativas de una sociedad diversa, con espacios sociales y urbanos apenas delimitados y dispuesta a aprovechar todas las posibilidades para alcanzar un futuro de grandeza ejemplar.

El siglo XX

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, la modernización de Rosario adquirió otra escala. El crecimiento demográfico la convirtió en una sociedad de masas en la cual los extranjeros representaron más del 40%²⁷. La Municipalidad, una de las instituciones locales reclamadas en la década de 1850, funcionaba con regularidad. Los representantes del departamento en las cámaras provinciales continuaron litigando con las autoridades provinciales, en especial pero no únicamente, por cuestiones fiscales e impositivas. Los negocios, que a mediados del siglo XIX habían girado en torno de la construcción de mercados, puentes y muelles ampliaron incesantemente su volumen. Para la época del Centenario, por el moderno puerto circulaban millones de toneladas de productos agrícolas y mercaderías; la Aduana incrementaba su recaudación; los raíles de

²⁶.- El Ferrocarril, 6 de setiembre de 1863. “El presupuesto Provincial”.

²⁷.- En una generación -el periodo comprendido entre el Censo Provincial de 1887 y el Nacional de 1914, la población se multiplicó por cuatro, pasando de 50.000 a más de 220.000 habitantes. “*III Censo Nacional de la República Argentina (1914)*”, Bs. As., Talleres Rosso, 1916.

cuatro empresas ferroviarias conectaban a la ciudad con distintas zonas productoras de la pampa húmeda; estaban en plena actividad más de una decena de bancos y aseguradoras y los establecimientos de intercambio y producción eran alrededor de 6.000²⁸. También las instituciones de la sociedad civil estaban consolidadas. Las grandes corporaciones -la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural- y las asociaciones mutuales habían alcanzado pleno desarrollo, tenían cientos de socios y las últimas, además de los servicios de salud y socorro manejaban sus propias escuelas, teatros, hospitales y centros culturales.

Esa prosperidad se reflejó materialmente. El Municipio ensayó con diverso éxito planes e iniciativas que mejoraron la infraestructura urbana; abrió bulevares y avenidas; pavimentó e iluminó calles y creó un enorme parque público. Paralelamente, las corporaciones, los bancos, las empresas ferroviarias, las principales organizaciones civiles y las instituciones públicas mostraron su poderío con edificios que rivalizaban en esplendor²⁹.

No obstante, los cambios más significativos fueron sociales. Rosario dejó de ser aquel conglomerado relativamente indiferenciado en el que convivían actores muy diversos pero con una misma expectativa: hacer fortuna, o por lo menos, mejorar su *status* económico y social. Para el cambio de siglo, una pequeña parte de aquella sociedad -en particular quienes habían conducido los primeros años de la modernización- había alcanzado con holgura esas metas y se diferenciaba crecientemente del resto en sus hábitos sociales, culturales, residenciales y de consumo.

Algunos de esos hombres cuyos padres o abuelos habían atendido personalmente sus pequeños comercios a mediados del siglo anterior, construyeron casas solariegas y *chalets* sobre la costa del Paraná, en el vecino pueblo Alberdi, hasta donde llegaban los fines de semana en “*elegantés landaux*”, “*breacks*” y “*tylburis*”. Las descripciones de esas casas dan cuenta de

²⁸.- “*III Censo Municipal de Rosario (1910)*”, Citado, pp. XVII-XXI.

²⁹.- Alvarez, Juan. “*Historia de Rosario*”, Rosario, U.N.L., 1981, 1ra. reimpr. Lloyd, Reginald. “*Impresiones de la República Argentina en el S. XX*”, Greather Britain Publishing Co. Ltd., Londres, 1911. “*Municipalidad del Rosario. Memoria presentada al HCD por el Intendente Municipal Luis Lamas*”, Imprenta Rosario-La Capital, 1904.

la intención de diferenciarse y destacarse que impulsó a sus propietarios. Una, tenía “*almenas a estilo de castillo medieval*”; otra, estaba edificada al modo de un “*chateau*” y tenía “*corredores adornados de estatuas y una elegante torrecilla redonda coronada por un flecha en forma de cono*”; una tercera - considerada en la crónica como un “*palacete*”- tenía “*una torre de tres pisos parecida a la de los molinos holandeses*” y “*sólo le falta[ban] los brazos para que la ilusión*” fuese “*completa*”; la cuarta, tenía “*dos pisos rodeados de columnas*”, una “*ancha bóveda aplastada de estilo oriental y dos altos minarettes, que le da[ban] el aspecto de uno de esos edificios...del Bósforo...imitados en algunos palacios de Venecia*”³⁰.

En esos años, esas familias abandonaron el casco céntrico para instalarse en las mansiones y *petit* hoteles del emblemático Boulevard Oroño, el flamante y distintivo lugar de la también reciente burguesía rosarina. Allí, apuntaron sus preferencias arquitectónicas y decorativas hacia cierto eclecticismo de matriz europea que parecen haber juzgado capaz de representar y hacer públicas tanto su riqueza como la pretendida sofisticación de sus gustos. Con esa mudanza, el centro de la ciudad cambió aquel aspecto de mediados del siglo anterior en el que se confundían baldíos, residencias, ranchos y comercios y paulatinamente tendió a especializarse como área comercial y de servicios. El incremento del valor de la tierra facilitó la transformación; los ranchos y las viviendas humildes fueron desapareciendo para dar lugar a nuevas y amplias instalaciones comerciales y a residencias familiares más lujosas³¹.

Mientras la burguesía asumió actitudes crecientemente conservadoras para preservar los privilegios alcanzados, los trabajadores adquirieron una identidad más definida y se hicieron más combativos en la defensa de sus

³⁰.- Carrasco, Gabriel. “*Cosas de Carrasco*”, Bs. As., Peuser, 1894, pp. 257-265.

³¹.- “*las barras de brillo dorado que se desprendía de las jaulas de bronce, el halo de las gigantescas opalinas, y los frescos que cubrían las paredes y los techos...¿Cómo ver en toda su desmesura esas escenas pintadas en las que una aristocracia omnipotente había representado el mundo?*”. Descripción del Palacio Fuentes de César Aira. “Los misterios de Rosario” en “*Rosario Ilustrada*”, Ed. Municipal de Rosario, 2008, p. 158.

derechos y necesidades. En efecto, la mayor parte de los habitantes de Rosario se mantuvo como fuerza de trabajo en el comercio, en la incipiente industria o, en el mejor de los casos, consiguió insertarse como cuentapropista en el comercio o en las manufacturas con ciertas posibilidades de ascender social y económicamente. Aunque sus condiciones de vida y trabajo siguieron siendo difíciles para unos y otros, esos sectores populares contribuyeron sustancialmente a la transformación de la ciudad. Por un lado, aparecieron las barriadas obreras -desarrolladas en lotes de los suburbios adquiridos a plazos y muchas veces construidas por los mismos propietarios- que generaron sus propios ámbitos de sociabilidad -clubes, vecinales, bibliotecas-, consumo y estilo de vida. Por otro lado, se multiplicaron los conventillos y las viviendas precarias que en la primera década del siglo XX, ya sumaban bastante más de 5.000³².

Es claro que para esa época era difícil asimilar a Rosario con Chicago o las ciudades de California. La expansión continuaba, pero ya no era una sociedad diversa homogeneizada en las expectativas de progreso de sus miembros. Era una sociedad dividida que se pretendía París, Roma o Londres en los bulevares de la burguesía y se parecía a Barcelona en los arrabales obreros³³.

Sin embargo, algunos de los principales argumentos de aquel imaginario gestado a mediados del siglo anterior sobrevivieron a esa nueva transformación en la literatura, la ensayística y la historiografía locales que recuperaron las ideas de la ciudad cosmopolita, autogenerada, sin pasado, “*fruto de sí misma*” y alternativamente presionada o desatendida por el poder político nacional o provincial³⁴.

³².- Cf. “*I y II Censo Municipal de la Ciudad del Rosario de Santa Fe*”, Bs. As., Kraft, 1902 y Rosario, La Capital, 1908 y “*III Censo Municipal*”, Citado.

³³.- La identificación de Rosario como “la Barcelona Argentina” proviene del auge del anarquismo en el cambio de siglo. Prieto, Agustina. “Los trabajadores”, en Falcón, R. y Stanley, M. (ed) “*Historia de Rosario*”, Rosario, Homo Sapiens, 2001

³⁴.- González, Dermidio (1874-1940). “Iris. Novela de costumbres rosarinas” (1908) en D’ Anna, Eduardo. “*La literatura de Rosario*”, Rosario, Ed. Fundación Ross, 1996.

Estanislao Zeballos describió a la sociedad rosarina como un agrupamiento “*sin unidad en el pasado*” desarrollado sin “*protección oficial*”, por “*la acción individual*” y “*la asociación de fuerzas privadas*” aglutinadas en un “*desideratum único: la riqueza en el porvenir por medio del trabajo en el presente*”. Entre todos sus habitantes, los extranjeros eran el “*agente*” más “*vigoroso*” de “*reacción social*”. Por esas razones, Rosario era un ejemplo, la verdadera encarnación de la victoria de las “*nuevas ideas*” y de los “*altos designios del Progreso*” sobre el “*espíritu primitivo*”³⁵.

En 1910, un cronista británico publicó las biografías de varios vecinos -seguramente preparadas por ellos mismos o por sus descendientes- en las que abundan orgullosas referencias al ascenso social de los fundadores de algunas de las familias más expectables de Rosario. Uno de ellos, genovés, había llegado “*pobre, con pocos amigos, su único capital consistía en sus grandes dotes comerciales*” y se había convertido en “*uno de los prohombres de los negocios de Rosario*”. Un compatriota suyo, había comenzado con un “*pequeño almacén al por menor*” y en 1908, era propietario de un establecimiento comercial con cuatrocientos empleados. Un gallego, que al llegar había trabajado como empleado de comercio, era un gran propietario de tierras y de un muelle. Otro español, desembarcado a los 15 años “*con dos pesetas españolas en el bolsillo*”, disfrutaba de una renta anual de \$ 3.500.000. Un alemán, antiguo contador y vendedor de un comercio rosarino, era propietario de “*varias colonias agrícolas florecientes*”³⁶.

En otro registro, Juan Alvarez, el principal referente del campo historiográfico local, afirmó que Rosario se había desarrollado “*espontáneamente sin que nadie se cuide de fundarlo*”, como un resultado natural de la “*libertad económica*” dominante y sobre todo, de la vigorosa “*iniciativa individual*” de sus habitantes que aportaron la “*energía propulsora*” para la expansión, sin intervención alguna de las autoridades de la provincia. Esa

³⁵- Zeballos, Estanislao (1854-1923). Citado, pp.19, 48 y 55.

³⁶- Lloyd, Reginald, Citado.

cualidad la transformaba en una “obra de la república entera”, en la materialización de la “utopía” del “argentino del porvenir” y le permitía a los rosarinos “jactarse de haber imaginado tanto, a base de una confianza indestructible en los destinos del país”. Para reforzar esa tesis, añadió que el crecimiento había sido tan asombroso que los pobladores de la primera mitad del siglo XIX, no pudieron soñar siquiera con ese “magnífico porvenir” ni que “aquella pobre aldea de dos mil habitantes escasos, congregase un siglo después mayor población y riqueza que las sumadas en 1838 por todas las ciudades de la Confederación Argentina juntas”³⁷.

Para el ensayista Félix Chaparro, Rosario era una “Cenicienta” a la que “nadie...vio nacer, pero todos...sintieron vivir”. Había crecido “a la que te criaste” y sin el apoyo de “sus hermanas mayores, Santa Fe y Buenos Aires” que no la habían acompañado lo suficiente, pero la habían utilizado “como báculo para afirmarse”³⁸. Fausto Hernández extremó esas ideas: Rosario era el resultado de una “mezcla extraña de realidad y fantasía” y sus características habían sido “misteriosamente” definidas en las “oscuras razones del mito”. Era un “producto de la gleba”, desarrollado “a trasmano de las aristocracias hispanas” y con una esencia “anfictiónica” que impidió “el conservadurismo en política y el fanatismo en religión”, lo que explicaba su carácter especialmente “amable con los extranjeros”³⁹.

Alcides Greca, en un ensayo en el que procuró explicar que Rosario era el lugar más apropiado para la residencia de las autoridades nacionales -en el que extrañamente casi no mencionó a la ciudad- juzgó que a diferencia de otras ciudades importantes del interior con “tradición histórica”, Rosario no tenía “un destino político” porque era resultado exclusivo del “el esfuerzo de sus

³⁷.- Alvarez, Juan (1878-1954). “Historia de Rosario”, Citado y “Rosario bajo el gobierno autónomo de E. López” en “Revista de Historia de Rosario”, Nro. 28, pp.56.

³⁸.- Chaparro, Félix (1887-1959). “Del pasado santafesino y americano”, Rosario, Ed. Ciencia, 1941.

³⁹.- Hernández, Fausto (1897-1956). “Biografía de Rosario”, Ed. Ciencia, Rosario, 1939, pp. 5, 11 y 12.

habitantes” y de una favorable situación geográfica que le permitía aprovechar la producción de su feraz *hinterland*⁴⁰. Juan Zocchi, planteó que era la cuna del hombre nuevo, esencia de la nacionalidad argentina. Opinó que “*las últimas horas de la ciudad*” se nutrían “*en los días genitricas (sic) de su existencia*” y demostraban el triunfo de “*una forma de vida singular en este grupo social argentino...el hombre rosarino*”. Esa ciudad “*filistea*” tenía la misma “*capacidad y actitud culturales que cualquiera de las más altas cumbres de su mundo occidental*”⁴¹.

En la literatura, Emilio Ortiz Grognet la cantó como “*la ciudad de aluvi6n...la promesa de una grandeza insigne...del fervoroso anhelo que sus hijos generan, en el afán constante de verla prosperar.../ tu laborar virtuoso que cavó el pozo y amasó el ladrillo...sin leyenda y sin brillo*”⁴². Marcos Lenzoni, reivindicó cálidamente el eclecticismo de los edificios rosarinos: “*Qué no tiene carácter? ¿Qué no existe el estilo en las altas fachadas? ¿Qué no tiene pureza de gusto el edificio?. ¡Qué importa!. El Rosario es caprichoso y nuevo, no tiene idiosincrasia: multiforme, cambiante, interesante y vario y enemigo de los cánones*”⁴³.

Otro de los argumentos que subsistió nítidamente en el siglo XX fue la constante hostilidad entre la dirigencia local y las autoridades políticas provinciales. En ocasiones, la prensa apeló a un discurso francamente exagerado para presentar esa idea: publicó que no era extraño “*oír de labios santafesinos*” manifestaciones que confirmaban “*el odio tradicional que se profesa al Rosario y a los rosarinos*” en la capital provincial. Ese odio “*flota[ba] en el espíritu público*” y entre quienes para “*continuar con el monopolio de la cosa pública,*

⁴⁰.- Greca, Alcides (1889-1956). “*Una nueva capital para la Nación Argentina*”, Rosario, Ciencia, 1950, p. 125.

⁴¹.- Zocchi, Juan (1889-¿?). “Segunda Libertad” (1936), Capítulo “Hombre rosarino”, en D’Anna, Eduardo, citado, pp. 268-278.

⁴².- Ortiz Grognet, Emilio (1879-1932). “Canto al Rosario” (1925), en *Ibidem*, p. 178-179.

⁴³.- Lenzoni, Marcos (1884-1924). “*Brotos Morados*” (1925) en D’Anna, Eduardo, Citado, p. 198.

hostiliza[ba]n *al Rosario*". Era "*un crimen de lesa nacionalidad*" porque distanciaba "*a los hombres y las ideas de un mismo pueblo*" y podía provocar un "*cisma*"⁴⁴. En el mismo registro, para Rodolfo Rivarola, Rosario había crecido "*...sometida a las vicisitudes y accidentes de la política provincial*" y a pesar del "*predominio*" del gobierno de la provincia. También recordó haber oído "*algunas veces*" muchas "*quejas y resentimientos de ciudad a ciudad, como chispas de discordia*"⁴⁵. Incluso los viajeros y las crónicas de la época, registraron ese antagonismo. El diplomático francés Georges Clemenceau, aludió a la existencia de una rivalidad que ponía "*frente a frente a la segunda capital de la República [Rosario] con Santa Fe, la capital histórica de la provincia*" - cuestión que le fue referida por su interlocutor Lisandro de la Torre y que le pareció "*con alguna apariencia de razón*" porque la provincia no atendía las necesidades de Rosario en proporción a sus aportes fiscales⁴⁶. En la misma época, aparecieron también partidos políticos de base local - "*la Liga del Sur es la concentración de voluntades de los habitantes del sur en defensa de su autonomía y en contra del localismo absorbente de la ciudad capital*"- que incorporaron a sus principios fundacionales esa cuestión del antagonismo entre Rosario y la provincia⁴⁷.

* * *

Sin dudas, cada una de las imágenes y representaciones de ese imaginario surgido a mediados del siglo XIX ancló en las manifestaciones de la vertiginosa modernización de Rosario y en los problemas que acompañaron ese fenómeno. Es cierto que después de un pasado poco relevante la ciudad inició un

⁴⁴.- "La Capital", Rosario, 10 y 11 de abril de 1896.

⁴⁵.- Rodolfo Rivarola (1857-1942) tomó a Rosario como ejemplo de la inconveniencia del régimen federal en la organización política nacional. Artículo aparecido en "La Capital", mayo de 1905, reproducido en "Revista de Historia de Rosario", Año XII, N° 26. 1974, pp. 24-29.

⁴⁶.- Clemenceau, George. "Notas de viaje por América del Sur" (1911), Bs. As., Hyspamérica, 1986, pp.155-156.

⁴⁷.- En 1908, al pronunciar el discurso fundacional de la Liga del Sur, Lisandro de la Torre planteó al partido como una "... *poderosa agrupación popular. La Liga del Sur no es la liga del sur contra el norte... Mañana podrá existir al Liga del Norte con la misma bandera*".

crecimiento económico y social sin precedentes; que en ese fenómeno los extranjeros fueron protagonistas relevantes y que la relación con las autoridades políticas provinciales fue compleja y litigiosa. Pero, es igualmente cierto que esos rasgos fueron reelaborados y presentados con trazos gruesos y con la deliberada intención de consolidar y legitimar tanto a las transformaciones como a sus protagonistas.

Desde mediados del siglo XIX, la sociedad rosarina se entregó -usando las expresiones de Bronislaw Baczko- “a una invención permanente de sus propias representaciones globales”, a la elaboración de “ideas-imágenes” a través de las cuales se “dieron una identidad”, percibieron “sus divisiones”, legitimaron “su poder” y elaboraron “modelos”⁴⁸.

Formada en buena parte por individuos recién llegados de las provincias o de ultramar que necesitaban resolver el problema de su extrañamiento, esa sociedad construyó un vínculo emocional con su nuevo escenario de vida y para ello, trabajó -“más sobre la energía desatada y libre del deseo que sobre los datos reales”- y creó un modelo cuyas imágenes y representaciones fuesen capaces de inaugurar y sostener una nueva época. El resultado de esa “suntuosa tarea idealizadora” fue un sólido imaginario arraigado en la idea de una ciudad pasada que justificó y glorificó una ciudad del futuro como modelo áureo⁴⁹.

⁴⁸.- Baczko, Bronislaw. Citado, p. 8-9.

⁴⁹.- Rama, Angel. “La ciudad letrada”, Comisión Uruguaya pro Fundación Angel Rama, Montevideo, pp. 106.

BIBLIOGRAFIA:

- "Rosario Ilustrada", Ed. Municipal de Rosario, 2008, p. 158.
- Aldao de Díaz, Elvira. "*Recuerdos de antaño*", Rosario, Peuser, 1931.
- Alvarez, Juan. "*Historia de Rosario*", Rosario, U.N.L., 1981, 1ra. reimpr.
- Alvarez, Juan. "Rosario bajo el gobierno autónomo de E. López" en "*Revista de Historia de Rosario*", Nro. 28.
- Baczko, Bronislaw. "*Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*", Bs.As., Nueva Visión, 2005.
- Berman, Marshall. "*Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*", Bs.As., S.XXI, 1989.
- Booz, Mateo. "*La ciudad cambió de voz*" (1938).
- Burke, Peter (ed.). "*Formas de Historia Cultural*", Madrid, Alianza, 2000.
- Burmeister, Germán. "*Viaje por los Estados del Plata*", Bs.As., U.Germánica Arg., 1944, 2 Vols. p. 110-111.
- Busaniche, José C., "*Estampas del pasado*", Bs.As., Solar-Hachette, 1971.
- Carrasco, Gabriel y Eudoro. "*Guía Civil y Comercial de Rosario y su municipio*", Rosario, Carrasco, 1876.
- Carrasco, Gabriel. "*Anales de la ciudad de Rosario de Santa Fe*", Bs.As., Peuser, 1897.
- Carrasco, Gabriel. "*Descripción geográfica y estadística de la Prov. de Santa Fe*", Rosario, Carrasco, 1882.
- Carrasco, Gabriel. "*Cosas de Carrasco*", Bs. As., Peuser, 1894, pp. 257-265.
- Casullo, Nicolás. "*El debate modernidad-posmodernidad*", Bs.As., Retórica Ediciones, 2004.
- Cervera, Manuel María. "*Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*", Tº III, Santa Fe, U.N.L., 1982.
- Chaparro, Félix. "*Del pasado santafesino y americano*", Rosario, Ciencia, 1941.
- Chartier, Roger, "*El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*", Barcelona, Gedisa, 1992.
- Chueco, Manuel. "*Guía de forasteros del Rosario*", Rosario, 1870.
- Clemenceau, George. "*Notas de viaje por América del Sur*" (1911), Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- D' Anna, Eduardo. "*La literatura de Rosario*", Rosario, Ed. Ross, 1996.
- D'Orbigny, Alcides. "*Viaje por la América Meridional*", Bs. As. Emecé, 1998.

- “*Diario de D. Manuel Ignacio Díez de Andino*”, Junta de Historia y Numismática, n° 3, Rosario, 1931.
- Facchiano de Zinny, Celia. “Los comerciantes de Rosario: 1852-1860” en “*Revista Histórica*”, Nro. 5, Bs. As., May-Dic. 1979.
- Ferreya, María del Carmen, “*Memorias de una sociedad criolla. El diario de Ramón Gil Navarro, 1845-1856*”, Bs. As., A.N.H., 2005.
- Greca, Alcides. “*Una nueva capital para la Nación Argentina*”, Rosario, Ciencia, 1950.
- Hernández, Fausto. “*Biografía de Rosario*”, Ed. Ciencia, Rosario, 1939.
- Hutchinson, Thomas J. “*Buenos Aires y otras provincias argentinas*”, Bs. As., Imprenta del Siglo, 1866.
- Le Goff, Jacques. “*Pensar la Historia*”, Barcelona, 2005. 1ra. ed. 1977.
- Lloyd, Reginald. “*Impresiones de la República Argentina en el S. XX*”, Greather Britain Publishing Co. Ltd., Londres, 1911.
- Mac Cann, William. “*Viaje a caballo por las provincias argentinas*”, Bs. As., Solar/Hachette, 1969.
- Megías, Alicia. “*La formación de una elite de notables-dirigentes, Rosario, 1860-1890*”, Bs.As., Biblos-Simón Rodríguez, 1996.
- Moore, Barrington. “*Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*”, Barcelona, Península, 1991.
- “*Municipalidad del Rosario. Memoria presentada al HCD por el Intendente Municipal Luis Lamas*”, La Capital, 1904.
- Palti, Elías. “La modernidad como problema” en “*Modernidades*”, U.N.C., 2005.
- Prieto, Agustina. “Los trabajadores”, en Falcón, R. y Stanley, M. (ed) “*Historia de Rosario*”, Rosario, Homo Sapiens, 2001
- Rama, Angel. “*La ciudad letrada*”, Montevideo, Com. Uruguay pro Fund. A. Rama, s/d.
- “*Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe*”, Tomo II (1848-58) Santa Fe, Tip. La Revolución, 1889.
- “*Revista de Historia de Rosario*”, Año XIX, Nro. 28, 1976.
- Rickard, Ignacio F. “*Viaje a través de los Andes*”, Bs. As., Emecé, 1999.
- Romero, José Luis. “*Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*”, Bs. As., S.XXI, 2004.

Senado de Santa Fe, "*Colección de Documentos para la Historia de Santa Fe*",
Tº I, "Actas de las Convenciones Constituyentes", Santa Fe, 1973.

Williams, Raymond. "*La política del modernismo. Contra los nuevos conformismos*", Bs. As., Manantial, 1997.

Zeballos, Estanislao (1854-1923). "*La región del trigo*", Bs. As., Hyspamérica,
1984.